

El Mito de la Secularización y la Geopolítica Mundial¹

The Myth of Secularization and Global Geopolitics

Jalal Othman Nasif Arciniegas ²

El Mito de la Secularización y la Geopolítica Mundial

¹ El presente artículo constituye un resultado de investigación derivado de los estudios de Maestría en Divinidades.

² Magíster en Divinidades con profundización en Historia de las Religiones, Theological International University, Estados Unidos. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño, Colombia. Director del Departamento de Humanidades y docente de Ética Profesional y Responsabilidad Social en la Universidad CESMAG, Colombia. Correo electrónico: jonasif@unicesmag.edu.co

Resumen

El presente artículo examina críticamente el mito de la secularización y su vigencia en el análisis de los fenómenos geopolíticos contemporáneos. Desde los pensadores ilustrados se difundió la idea de que la religión perdería progresivamente su relevancia social y política, siendo sustituida por la razón y el pensamiento científico como pilares de la vida moderna. En esa línea, Max Weber (2012) profundizó la tesis del desencantamiento del mundo, según la cual el proceso de racionalización conduciría a un horizonte histórico donde las explicaciones religiosas quedarían relegadas. Sin embargo, la realidad del siglo XXI demuestra lo contrario, debido a que los conflictos internacionales, las identidades nacionales y las dinámicas de poder siguen atravesados por componentes religiosos que no pueden ser ignorados por las ciencias sociales y humanas. A partir de datos estadísticos recientes sobre la religiosidad global y su impacto en la política internacional, el artículo argumenta que comprender la interrelación entre religión y geopolítica es indispensable para un análisis riguroso y actualizado de los escenarios mundiales. Finalmente, se propone la educación intercultural como un horizonte necesario para promover el diálogo entre distintas cosmovisiones, fortalecer la convivencia en sociedades plurales y superar la reducción ilustrada que identifica la religión únicamente con un vestigio del pasado.

Palabras clave: educación intercultural, geopolítica, ilustración, religión, secularización.

Abstract

This article critically examines the myth of secularization and its validity in the analysis of contemporary geopolitical phenomena. From the Enlightenment thinkers, the idea spread that religion would progressively lose its social and political relevance, being replaced by reason and scientific thought as pillars of modern life. Along these lines, Max Weber (2012) deepened the thesis of the disenchantment of the world, according to which the process of rationalization would lead to a historical horizon where religious explanations would be relegated. However, the reality of the twenty-first century demonstrates the opposite, because international conflicts, national identities and power dynamics continue to be traversed by religious components that cannot be ignored by the social and human sciences. Based on recent statistical data on global religiosity and its impact on international politics, this article argues that understanding the interrelationship between religion and geopolitics is indispensable for a rigorous and up-to-date analysis of world scenarios. Finally, intercultural education is proposed as a necessary horizon to promote dialogue between different worldviews, strengthen coexistence in

plural societies and overcome the enlightened reduction that identifies religion only as a vestige of the past.

Keywords: intercultural education, geopolitics, Enlightenment, religion, secularization.

Introducción

La modernidad occidental se edificó, en buena medida, sobre la premisa de que la religión cedería su protagonismo frente al avance de la razón y la ciencia. Los pensadores ilustrados defendieron con firmeza la necesidad de emancipar a la sociedad del dogma religioso, considerando que el progreso humano solo sería posible a través de la racionalidad crítica y el método científico (Israel, 2019). Esta concepción dio origen a la narrativa de la secularización, entendida como un proceso mediante el cual lo religioso perdería progresivamente relevancia en la esfera pública.

En ese mismo horizonte teórico, Max Weber (2012/1905) desarrolló la tesis del desencantamiento del mundo, según la cual, la modernidad traería consigo la racionalización de las prácticas sociales y la consecuente marginación de lo religioso a la esfera privada. Durante buena parte del siglo XX, esta visión inspiró a las ciencias sociales y humanas a asumir la secularización como un fenómeno inevitable e irreversible (Casanova, 2011).

Sin embargo, los acontecimientos geopolíticos recientes desmienten esta lectura lineal. El resurgimiento del nacionalismo religioso, la incidencia de instituciones de fe en la esfera política y el papel de lo sagrado en conflictos internacionales muestran que la religión sigue siendo un factor estructural en la comprensión del mundo contemporáneo (Berger, 1999; Taylor, 2007). Ignorar esta realidad implica limitar la capacidad analítica de las ciencias sociales y humanas y reducir su alcance interpretativo frente a la complejidad global.

El presente artículo tiene como objetivo examinar críticamente el mito de la secularización, confrontando las proyecciones ilustradas y weberianas con la evidencia empírica del siglo XXI. Asimismo, busca aportar al debate sobre el papel de la religión en la geopolítica mundial, enfatizando en la necesidad de una educación intercultural que permita abrir espacios de diálogo entre diversas cosmovisiones. La hipótesis que guía esta reflexión sostiene que la religión, lejos de ser un vestigio del pasado, constituye un componente indispensable para interpretar los fenómenos geopolíticos actuales y proyectar horizontes de convivencia plural en un mundo cada vez más interconectado.

La Ilustración y el Mito de la Secularización

La Ilustración europea del siglo XVIII se erigió como un movimiento intelectual y cultural que buscaba emancipar a la humanidad de las ataduras del dogma religioso y de la superstición. Autores como Voltaire, Kant y Diderot defendieron la primacía de la razón y del conocimiento científico como únicas

fuentes legítimas para comprender y transformar el mundo (Israel, 2019). Bajo esta lógica, la religión fue concebida como un residuo del pensamiento mítico que debía ser superado por la racionalidad ilustrada.

En este contexto, la secularización se entendió como un proceso histórico inevitable. Para Comte (1998/1830), por ejemplo, la humanidad atravesaba tres estadios evolutivos: el teológico, el metafísico y el positivo. En esta narrativa, lo religioso quedaba relegado a las primeras etapas de la civilización, mientras que la ciencia y la razón marcaban el horizonte definitivo del progreso humano. Así, la religión era reducida a una forma primitiva de explicación del mundo, carente de vigencia en una sociedad moderna.

Sin embargo, este optimismo ilustrado pronto mostró tensiones internas. Mientras que Kant (2004/1784) reconocía la religión como una forma de guía moral, insistía en que debía subordinarse a la autonomía de la razón. Voltaire, por su parte, veía en la religión organizada un obstáculo para la libertad de pensamiento, lo cual alimentó su crítica al poder eclesiástico y su apuesta por la tolerancia religiosa como requisito para la convivencia civil.

La herencia ilustrada consolidó lo que hoy se denomina el "mito de la secularización": la creencia de que la modernidad conduciría inevitablemente a la desaparición de la religión en la esfera pública. Tal premisa influyó decisivamente en el desarrollo de las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX, al punto de que muchas teorías asumieron sin cuestionamientos la progresiva irrelevancia de lo religioso en la configuración social y política (Casanova, 2011).

No obstante, la historia contemporánea demuestra que esta narrativa no se cumplió. Antes bien, la Ilustración sentó las bases de un marco interpretativo que, al absolutizar el papel de la razón, invisibilizó la persistencia y transformación de lo religioso en la vida pública. Esta reducción explicativa es la que este artículo busca problematizar, mostrando que lo religioso sigue siendo un elemento central para comprender la geopolítica del mundo actual.

Max Weber y el Desencantamiento del Mundo

La teoría social de Max Weber ocupa un lugar central en el debate sobre secularización, debido a su célebre concepto de desencantamiento del mundo (*Entzauberung der Welt*). En la ética protestante y el espíritu del capitalismo, Weber (2012/1905) sostiene que el proceso de racionalización moderna implicaba un progresivo abandono de las explicaciones mágicas y religiosas a favor de una comprensión científica y burocrática de la realidad. En esta lectura, la modernidad equivalía a un tránsito hacia la racionalidad instrumental, donde la religión quedaba

confinada a la esfera privada y perdía su capacidad de estructurar la vida pública.

El desencantamiento, según Weber, no significaba necesariamente la desaparición de la religión, sino su reconfiguración en un contexto dominado por la racionalidad formal. La sociedad moderna, marcada por el desarrollo del capitalismo, la ciencia y el Estado burocrático, generaba un entorno en el que las visiones religiosas debían adaptarse o marginarse (Kalberg, 2014). En consecuencia, las ciencias sociales adoptaron durante gran parte del siglo XX una lectura de lo religioso como fenómeno en declive, coherente con la narrativa ilustrada.

No obstante, varios pensadores posteriores han cuestionado la validez universal de esta tesis. Berger (1999), por ejemplo, reconoció décadas después que la supuesta desaparición de la religión no se cumplió, al contrario, se evidenció un resurgimiento de lo religioso en múltiples contextos. Casanova (2011), en la misma línea, demostró que la religión continúa jugando un papel crucial en la esfera pública, especialmente en los debates políticos y éticos contemporáneos. Taylor (2007), por su parte, reformuló el concepto de secularidad, argumentando que más que un abandono de la fe, lo que caracteriza a la modernidad es la pluralidad de opciones espirituales y la posibilidad de vivir “como si Dios no existiera”.

Estas reinterpretaciones muestran que el desencantamiento weberiano no puede entenderse como un proceso universal ni definitivo. Si bien la racionalización transformó profundamente las formas de experiencia religiosa, no eliminó su presencia en la vida social y política. Al contrario, el siglo XXI evidencia que las religiones se adaptan, resurgen y se proyectan como actores relevantes en escenarios locales y globales. La tesis weberiana, por tanto, debe revisarse no como una profecía cumplida, sino como una categoría analítica que ayuda a comprender tensiones entre racionalidad moderna y persistencia de lo sagrado.

La Persistencia de lo Religioso en la Modernidad Tardía

Contrario a las expectativas de la Ilustración y a las proyecciones del desencantamiento weberiano, la religión no ha desaparecido en la modernidad tardía. Más bien, se ha transformado y reconfigurado de maneras que la vuelven aún más visible en la esfera pública. Este fenómeno muestra que la fe continúa siendo un recurso simbólico, político y cultural indispensable para amplios sectores de la población mundial no solo como un vestigio histórico, sino como una fuerza viva que incide en las decisiones colectivas y en la configuración de identidades sociales.

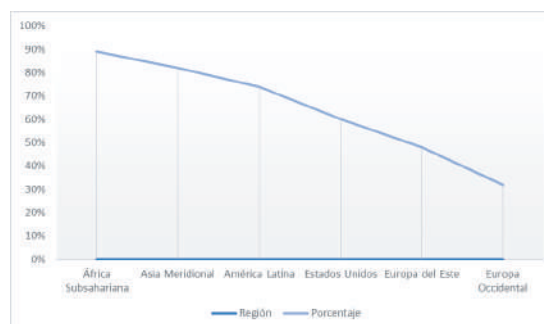
En este sentido, se puede afirmar que los datos empíricos son reveladores. Según el Pew

Research Center (2017), el 84 % de la población mundial se identifica con alguna tradición religiosa. Incluso en sociedades consideradas altamente secularizadas, como las de Europa Occidental, la religión conserva un peso cultural significativo. Basta observar los debates sobre migración, bioética y derechos humanos, donde los discursos religiosos aparecen de manera recurrente para orientar posiciones políticas, moldear legislaciones o congregar movimientos sociales (Norris & Inglehart, 2011). La persistencia de este fenómeno demuestra que lo religioso mantiene su capacidad de interpelar tanto a los individuos como a los colectivos, influyendo en el modo en que se definen los valores comunes y los marcos normativos de las comunidades políticas.

En el terreno geopolítico, la presencia de lo religioso es aún más evidente. El resurgimiento del islam político en Oriente Medio, la influencia creciente del evangelismo en Estados Unidos y América Latina, o el rol del cristianismo ortodoxo en la legitimación del proyecto político ruso, son solo algunos ejemplos de cómo las tradiciones de fe se articulan con agendas estatales y dinámicas de poder internacional (Casanova, 2011; Toft, Philpott, & Shah, 2011). Estos casos ilustran que la religión, lejos de desaparecer, se reinventa y se convierte en un actor de primer orden en las relaciones internacionales, no únicamente como un fenómeno espiritual, sino también como un recurso de legitimidad, cohesión y poder en el escenario global.

De acuerdo con la World Values Survey (2022), la importancia atribuida a la religión varía notablemente según la región del mundo. En África Subsahariana y Asia Meridional, más del 80% de la población considera que la religión es “muy importante” en su vida cotidiana, mientras que en Europa Occidental el porcentaje apenas supera el 30%. Esta brecha evidencia que el proceso de secularización no puede entenderse como un destino universal, sino como una trayectoria localizada y condicionada por factores históricos, culturales y políticos. (Véase la Figura 1).

Figura 1
Importancia de la religión en la vida de las personas (2022)



Nota. Autoría propia con datos del World Values Survey 1981-2022 longitudinal aggregate v.3.0 (WVS, 2022).

Los resultados anteriores, permiten observar con claridad que la secularización es un proceso diferencial y no un patrón homogéneo. Mientras que Europa Occidental confirma la tendencia de declive religioso descrita por las teorías clásicas, regiones como África, Asia y América Latina refuerzan la centralidad de la religión en la vida social y política. El caso de Estados Unidos, con un 60% de población que atribuye alta importancia a la religión, muestra además que ni siquiera las sociedades altamente modernizadas escapan a la vigencia del factor religioso.

Por lo tanto, resulta pertinente confirmar que la persistencia de lo religioso en la modernidad tardía obliga a replantear las categorías tradicionales de las ciencias sociales y las humanidades. Ya no resulta sostenible considerar la religión únicamente como un residuo del pasado puesto que constituye, en cambio, un actor activo que interviene en la esfera pública y que debe ser tomado en cuenta para comprender la complejidad de los fenómenos globales. Ignorar esta dimensión supone empobrecer el análisis académico y reducir la capacidad de interpretar los escenarios contemporáneos.

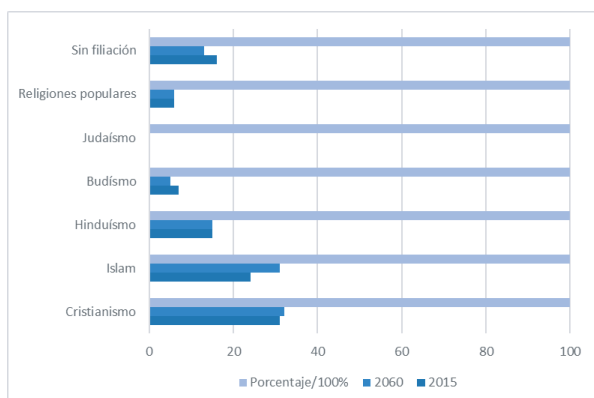
Transformaciones Globales de la Filiación Religiosa

El mito de la secularización sugería que, con el avance de la modernidad, las religiones entrarían en un proceso irreversible de declive. Sin embargo, los datos demográficos muestran un panorama radicalmente distinto. El estudio del Pew Research Center (2017) proyecta que, lejos de desaparecer, la mayoría de las tradiciones religiosas experimentarán un crecimiento o mantendrán su presencia en el mundo hasta mediados del siglo XXI. Este fenómeno evidencia que lo religioso no es un vestigio del pasado, sino un componente dinámico que continúa modelando identidades y estructuras políticas.

La Figura 2 presenta un panorama comparativo de la filiación religiosa mundial entre 2015 y la proyección para 2060. El islam, en particular, muestra el crecimiento más significativo, con un incremento del 7%, mientras que el cristianismo se mantiene estable con una ligera tendencia al alza. El hinduismo conserva su proporción global, mientras que el budismo y la población sin filiación religiosa registran descensos. Resulta revelador que, incluso en contextos donde se anuncia la expansión del ateísmo o el secularismo, la pertenencia a comunidades religiosas sigue mostrando una notable resiliencia.

Figura 2

Proyección mundial de la filiación religiosa (2015-2060)



Nota. Fuente: Autoría propia a partir de Pew Research Center (2017), The future of world religions: Population growth projections, 2015-2060.

Aunque el judaísmo representa un porcentaje reducido de la población mundial (0,2% en 2015 y proyección similar en 2060), su relevancia trasciende lo demográfico. La centralidad de Israel en los conflictos de Medio Oriente, el papel de la diáspora judía en distintos países y su influencia cultural, científica y política en Occidente lo convierten en un actor desproporcionadamente influyente en la geopolítica mundial. Esto confirma que el peso de una tradición religiosa no se mide únicamente por su número de adherentes, sino también por su capacidad de incidir en los procesos sociales, culturales y estatales a escala global.

En conjunto, estas proyecciones muestran que las narrativas de un futuro secularizado no reflejan la complejidad del escenario contemporáneo. La diversidad de trayectorias religiosas obliga a reconocer que la religión seguirá configurando tanto la vida privada como los espacios públicos, y que sus transformaciones deben ser analizadas en clave histórica y geopolítica.

Religión y Geopolítica en el Siglo XXI

En la geopolítica del siglo XXI la religión se ha consolidado como un factor de legitimidad y poder que atraviesa tanto democracias como regímenes autoritarios. Su influencia no se limita a la esfera privada, pues impregna discursos políticos, fundamenta nacionalismos y estructura alianzas internacionales. En determinados contextos, la fe actúa como motor de cohesión social, mientras que en otros se convierte en fuente de exclusión y confrontación. Ignorar esta dimensión supone reducir la capacidad explicativa de las ciencias sociales y humanas frente a un mundo que sigue marcado por narrativas sagradas (Casanova, 2011; Taylor, 2007).

El caso de Israel constituye un ejemplo paradigmático. El sionismo contemporáneo combina

nacionalismo político y justificación religiosa en un proyecto estatal que se legitima en torno a la "tierra prometida" y a la centralidad de Jerusalén. Como advierte Lustick (2019), la unión de mito histórico y fe religiosa ha convertido a Israel en un actor singular que, pese a representar menos del 0,2% de la población mundial, su influencia global es desproporcionada, en gran parte debido al respaldo de Estados Unidos y a la fuerza de su narrativa identitaria. Según el Pew Research Center (2016), esta dimensión religiosa interna se traduce en divisiones políticas y sociales que a su vez repercuten en la política regional y mundial.

Estados Unidos, por su parte, muestra cómo lo religioso moldea tanto la política doméstica como la exterior. El evangelismo, y en particular, el evangelio de la prosperidad, legitima una visión donde la fe se traduce en éxito económico y bienestar material, vinculando la religión con el ethos capitalista (Bowler, 2013). De acuerdo con el Pew Research Center (2021), casi cuatro de cada diez adultos en Estados Unidos se identifican como protestantes evangélicos, lo que explica su peso decisivo en procesos electorales y en la configuración de la política exterior, especialmente en el respaldo a Israel y en debates sobre bioética y derechos humanos en foros internacionales.

En Oriente Medio, el entrecruce entre religión y política se vuelve aún más evidente. Irán constituye un Estado confesional chií en el que la figura del wali faqih (guía supremo religioso), concentra simultáneamente poder espiritual y político (Alfoneh, 2018). Este modelo no solo organiza la vida interna, sino que proyecta su influencia regional mediante el apoyo a grupos como Hezbollah en Líbano o los hutíes en Yemen. En contraposición, Arabia Saudita, bastión del islam suní wahabita, ha utilizado sus recursos petroleros para difundir su interpretación religiosa en el mundo musulmán, construyendo una diplomacia religiosa que compite directamente con la de Irán (Commins, 2015). Este antagonismo, más allá de lo económico, refleja una pugna de legitimidades religiosas con profundas implicaciones geopolíticas.

En Asia meridional, India se presenta como un laboratorio de cómo la religión puede convertirse en un recurso de nacionalismo identitario. Bajo el liderazgo de Narendra Modi y el partido Bharatiya Janata Party (BJP), el proyecto político del Hindutva busca consolidar al hinduismo como núcleo de la identidad nacional, relegando a minorías como musulmanes y cristianos (Jaffrelot, 2021). Esta dinámica no solo reconfigura la política interna, sino que alimenta tensiones interreligiosas y repercute en las relaciones con países vecinos como Pakistán y Bangladés. De acuerdo con el Pew Research Center (2017), India es uno de los países más religiosos del mundo, con más del 80% de su población que considera la fe "muy importante" en su vida, un dato que explica por qué lo religioso resulta tan influyente en su agenda política.

En Rusia, la reemergencia de la Iglesia Ortodoxa tras la caída de la Unión Soviética ha sido decisiva para la construcción de un nuevo relato nacional. Según Knox (2019), el gobierno de Vladimir Putin ha instrumentalizado a la ortodoxia como pilar moral y cultural del Estado, articulando un discurso que combina fe religiosa, tradición histórica y poder militar. Esta alianza entre Iglesia y Estado fortalece la legitimidad del régimen en el plano interno, al tiempo que ofrece un marco ideológico para justificar políticas expansionistas, como la intervención en Ucrania. La religión, en este caso, se convierte en un recurso simbólico que consolida un nacionalismo autoritario con proyección internacional.

El contraste más revelador se encuentra en China, un Estado oficialmente ateo y gobernado por el Partido Comunista, que sin embargo reconoce la fuerza social de lo religioso. Aunque la Constitución proclama la "libertad de culto", en la práctica el gobierno ejerce un control estricto sobre las comunidades religiosas, subordinándolas a la lógica del Estado. Como señalan Froese y Lu (2019), dicho control se concreta en el reconocimiento oficial de solo cinco religiones entre las cuales se encuentran el budismo, taoísmo, islam, catolicismo y protestantismo, y en la creación de asociaciones patrióticas que alinean la fe con los objetivos del Partido. Más allá de fomentar religiosidad, el régimen utiliza esta supervisión como un mecanismo de vigilancia social y de neutralización de posibles focos de resistencia, visibles en la represión a los musulmanes uigures en Xinjiang o en las restricciones a iglesias cristianas no registradas.

Por lo tanto, ya sea como fundamento ideológico de un Estado confesional (Irán), como diplomacia religiosa transnacional (Arabia Saudita), como nacionalismo identitario (Israel, India, Rusia) o como objeto de control estatal (China), la religión constituye un factor ineludible para comprender las dinámicas de poder actuales. Esta diversidad de escenarios demuestra que no existe un único modelo de relación entre religión y política, pero confirma que ninguna potencia mundial puede desentenderse del fenómeno religioso sin comprometer su propia estrategia geopolítica.

Para concluir este análisis, resulta útil sintetizar las distintas formas en que la religión se articula con la política y la geopolítica en contextos nacionales diversos. La Tabla 1 ofrece una comparación de casos representativos de Israel, Estados Unidos, Irán, Arabia Saudita, India, Rusia y China, a partir de tres variables enmarcadas entre el modelo de relación Estado-religión, uso político de la religión e impacto geopolítico. Esta sistematización permite observar que, aunque las modalidades varían significativamente según los contextos históricos y culturales, en todos los casos lo religioso constituye un factor determinante en la configuración de los escenarios globales contemporáneos.

Tabla 1
Religión y geopolítica en el siglo XXI - Síntesis comparativa

País	Modelo de relación Estado-religión	Uso político de la religión	Impacto geopolítico
Israel	Democracia con fuerte impronta religiosa.	Sionismo: mito histórico y fe.	Alta influencia regional e internacional.
EE.UU.	Separación formal, presencia pública fuerte.	Evangelismo y prosperidad como base electoral.	Apoyo a Israel, peso en foros globales.
Irán	Estado confesional chií.	Legitimidad del wali faqih.	Expansión regional vía grupos chiíes.
Arabia Saudita	Monarquía islámica suní.	Difusión del wahabismo con recursos petroleros.	Rivalidad con Irán por hegemonía.
India	Democracia secular en tensión.	Hindutva hinduista bajo Modi.	Tensiones internas y con Pakistán.
Rusia	Estado laico con ortodoxia dominante.	Putin usa la fe para nacionalismo.	Justificación de expansión (Ucrania).
China	Estado ateo, control religioso estricto.	Religión subordinada al Partido.	Control interno y tensiones externas.

Nota. Fuente: Autoría propia a partir de Casanova (2011), Taylor (2007), Lustick (2019), Bowler (2013), Alfoneh (2018), Commins (2015), Jaffrelot (2021), Knox (2019), Froese y Lu (2019), y Pew Research Center (2016, 2017, 2021).

Discusión

Para el planteamiento de la discusión se ha tomado como punto de partida la constatación de que la tesis de la secularización, durante mucho tiempo asumida casi como un consenso en las ciencias sociales y humanas, ha sido objeto de revisiones y matices a la luz de la realidad contemporánea. Autores que en su momento defendieron la idea de un inevitable declive de lo religioso han reconocido que las religiones no solo persisten, sino que se reconfiguran y adquieren nuevas formas de incidencia en la esfera pública. Este giro en el debate académico, abre la puerta a una reflexión crítica en torno a los aportes de la sociología, la filosofía y la ciencia política, que hoy ofrecen marcos interpretativos más complejos y adecuados para comprender la relación entre religión y geopolítica.

Uno de los giros más llamativos es el del propio Peter Berger, quien había pronosticado el ocaso de las creencias religiosas como signo de modernidad. Años más tarde, sin embargo, admitió que lo que realmente se estaba viviendo era una “deseccularización del mundo”, visible en el resurgimiento de las religiones como actores sociales y políticos (Berger, 1999). Este reconocimiento revela que incluso los teóricos más comprometidos con la narrativa clásica se vieron obligados a revisar sus hipótesis iniciales.

La sociología también se enriqueció con aportes que no solo rectificaron, sino que ampliaron el horizonte analítico. José Casanova, por ejemplo, advierte que lo religioso nunca abandonó el espacio público, sino que se expresó bajo formas renovadas de participación y visibilidad. Sus “religiones públicas”, presentes en debates éticos y políticos, muestran que la fe no se limita al ámbito privado, sino que interviene directamente en la construcción de legitimidad y en la definición de valores comunes (Casanova, 2011). Desde otra perspectiva, Charles Taylor (2007) subraya que lo característico de nuestra era secular no es el vacío religioso, sino la coexistencia de múltiples caminos de sentido. Así, la modernidad se entiende mejor como pluralidad espiritual que como homogeneidad secular.

En la ciencia política y en las relaciones internacionales, la discusión tomó otro rumbo. El

conocido “choque de civilizaciones” de Huntington, planteó que los conflictos del mundo pos-Guerra Fría estarían marcados por identidades religiosas y culturales más que por ideologías políticas. Aunque su tesis ha recibido críticas por determinista, puso en evidencia que la religión debía considerarse como un marcador de frontera y un factor de conflicto en la agenda internacional (Huntington, 1996).

El debate se amplió con la propuesta de Toft, Philpott y Shah, quienes sostienen que el siglo XXI puede ser descrito como un “siglo de Dios”. Según estos autores, las religiones resurgen como actores globales que influyen en procesos democráticos, debates sobre derechos humanos y redes transnacionales de poder (Toft et al., 2011). En este enfoque, lo religioso ya no aparece como un residuo del pasado, sino como una fuerza dinámica capaz de modelar el presente y el futuro del sistema internacional.

En conjunto, lo que muestran estas perspectivas es que la discusión contemporánea ya no se centra en preguntarse si la religión desaparecerá, sino en entender cómo se transforma y qué funciones cumple en sociedades cada vez más interdependientes. Este giro crítico demuestra que la secularización, más que un destino inevitable, debe entenderse como un proceso situado, diverso y muchas veces reversible. Solo así las ciencias sociales y humanas y la ciencia política, pueden ofrecer lecturas ajustadas a la complejidad del siglo XXI.

Educación Intercultural como Propuesta de Salida

Más allá del análisis teórico y de la constatación empírica de la vigencia de lo religioso en la geopolítica, se vuelve necesario pensar en horizontes de salida frente a las tensiones que genera esta realidad. Para el planteamiento de esta propuesta, se parte de una convicción sencilla y que exige una sensibilidad hacia la pluralidad religiosa y cultural, y que no debe entenderse como una amenaza inevitable, sino por el contrario, como una oportunidad para ensayar formas renovadas de convivencia. En este sentido, la educación intercultural se presenta como un camino privilegiado para articular el diálogo entre cosmovisiones distintas y para reducir los riesgos de la confrontación identitaria.

La historia reciente muestra, sin embargo, lo que ocurre cuando ese horizonte se pierde. Es así que en nombre de Dios se han legitimado guerras interminables, se ha perseguido y asesinado a comunidades enteras, se ha naturalizado el hambre como destino de pueblos considerados "inferiores", y se ha cultivado la violencia como si fuera un mandato divino. El recurso a lo sagrado ha servido tanto para sostener proyectos de liberación como para justificar sistemas de dominación. Esta ambigüedad dramática obliga a reconocer que la religión, sin espacios de diálogo intercultural, puede convertirse en combustible para la exclusión y la barbarie.

Frente a este panorama, la educación intercultural se perfila como un antídoto necesario. De acuerdo con Modood (2019), las experiencias europeas de inclusión de comunidades musulmanas en los sistemas escolares muestran que la convivencia no exige asimilación forzada, sino reconocimiento de las diferencias. En América Latina, como señalan Dietz y Mateos (2011), las pedagogías interculturales que integran cosmovisiones indígenas y cristianas han demostrado que el respeto mutuo puede ser cultivado desde la infancia. No se trata únicamente de transmitir contenidos, sino de aprender a mirar al otro sin reducirlo ni eliminarlo.

La filosofía ofrece también un fundamento ético. Levinas (1993) recuerda que la responsabilidad comienza en el encuentro con el rostro del otro, cuya desnudez interpela y reclama una respuesta. Allí, donde el rostro es negado o desfigurado, como ocurrió en los campos de refugiados judíos durante el Holocausto, como ocurre hoy con el pueblo palestino confinado y desplazado, o en los cuerpos mutilados por la guerra y las multitudes condenadas al hambre, la violencia suplanta el diálogo y lo sagrado se convierte en máscara de la muerte. Levinas nos invita a pensar que la educación intercultural no es una estrategia pedagógica más, sino un imperativo ético frente a la alteridad.

En sintonía con esta visión, Fornet-Betancourt (2003) advierte que la educación intercultural no busca uniformar, sino tender puentes entre diferencias irreductibles. En un mundo donde la religión sigue siendo un factor de identidad y poder, la alternativa no es negarla ni silenciarla, sino aprender a convivir con su presencia, reconociendo su potencial para el bien, pero también su riesgo de destrucción. La opción es clara; o se cultiva el respeto intercultural como forma de resistencia a la barbarie, o se continúa repitiendo la historia de violencia, hambre y muerte escrita tantas veces en nombre de Dios.

Conclusiones

El recorrido realizado muestra que el mito de la secularización no basta para explicar el presente. Lejos de desaparecer, la religión ha persistido, se ha transformado y ha adquirido nuevas formas de incidencia en la vida pública y en la geopolítica del siglo XXI. Desde Israel hasta Irán, desde Estados Unidos hasta China, los escenarios analizados revelan que lo religioso constituye un factor insoslayable para comprender tanto dinámicas de cohesión como de conflicto.

Sin embargo, el peso de la religión en la política no siempre se traduce en esperanza o dignidad. La historia recuerda con crudeza cómo en nombre de Dios se han legitimado guerras, persecuciones y sistemas de opresión. En la actualidad, los campos de refugiados, las poblaciones hambrientas y pueblos como el palestino sometido a un sufrimiento inagotable muestran que lo sagrado puede ser manipulado hasta convertirse en máscara de la muerte. La religión, cuando es capturada por la lógica de la exclusión y del poder absoluto, pierde su capacidad de humanizar y se convierte en instrumento de violencia.

Frente a este panorama, la educación intercultural se impone como una alternativa ética y política. No se limita a promover el respeto entre credos, sino que abre la posibilidad de trascender el concepto mismo de religión hacia el de espiritualidad, entendida como búsqueda de sentido compartida entre pueblos y personas. En este horizonte, lo que está en juego no es solo la tolerancia, sino la capacidad de transformar el yo en nosotros, reconociendo que la alteridad no amenaza la identidad, sino que la enriquece.

Como recordaba Levinas (1993), la responsabilidad surge en el encuentro con el rostro del otro, un llamado que hoy adquiere urgencia en un mundo marcado por el hambre, el exilio y la guerra. De allí que la educación intercultural no pueda reducirse a un programa pedagógico, sino que debe asumirse como un imperativo ético y espiritual que permita resistir a la barbarie y proyectar una convivencia más justa.

Para finalizar este estudio, la secularización por sí sola no explica los fenómenos globales contemporáneos; lo religioso y lo espiritual siguen siendo actores de primer orden. La tarea pendiente no es negar esta realidad, sino integrarla críticamente en los análisis académicos y en las políticas públicas. La educación intercultural, al abrir espacio para las espiritualidades colectivas e individuales, ofrece un horizonte posible en el que la pluralidad deje de ser motivo de muerte y se convierta en fuente de vida compartida.

Referencias

- Berger, P. (1999). *The desecularization of the world: Resurgent religion and world politics*. Wm. B. Eerdmans.
http://storage.cloversites.com/pathwaysforutualrespect/documents/Berger-Desecularization_World.pdf
- Bowler, K. (2013). *Blessed: A history of the American prosperity gospel*. Oxford University Press.
<https://archive.org/details/blessedhistoryof0000bowl/mode/2up>
- Casanova, J. (2011). *Religiones públicas en el mundo moderno*. PPC.
<https://es.scribd.com/document/122858101/RELIGIONES-PUBLICAS>
- Comte, A. (1998). *Curso de filosofía positiva* (J. A. Estévez, Trad.). Porrúa.
<https://www.casadellibro.com.co/libro-la-filosofia-positiva/9789700765211/1126386>
- Dietz, G., & Mateos, L. (2011). *Interculturalidad y educación intercultural en México*. Fondo de Cultura Económica.
https://dgeib.basica.sep.gob.mx/files/fondo-editorial/educacion-intercultural/cgeib_00005.pdf
- Fornet-Betancourt, R. (2003). *Transformación intercultural de la filosofía*. Desclee de Brouwer.
<https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/358d6147-bc15-4d07-a687-ac58309b0e94/content>
- Froese, P., & Lu, Y. (2019). *Religion in China: Survival and revival under communist rule*. Oxford University Press.
https://www.academia.edu/89915342/Religion_in_China_Survival_and_Revival_under_Communist_Rule_By_Fenggang_Yang_New_York_Oxford_University_Press_2011_Pp_xv_245_24_95_paper_
- Israel, J. (2019). *La Ilustración radical: La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*. Fondo de Cultura Económica.
<https://fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9786071649034/F>
- Jaffrelot, C. (2021). *Modi's India: Hindu nationalism and the rise of ethnic democracy*. Princeton University Press.
<https://press.princeton.edu/books/hardcover/9780691206806/modis-india?srsltid=AfmBOorRxy-h8P3JPvYWxWt7hbFvf3H5ngQzAVhOogLObraMdTVXaVPP>
- Kant, I. (2004). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* (M. García Morente, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1784).
<https://es.scribd.com/document/489408891/Respuesta-a-la-pregunta-Que-es-Ilustracion-Immanuel-Kant>
- Knox, Z. (2019). *Russian society and the Orthodox Church: Religion in Russia after communism*. Routledge.
<https://chatgpt.com/g/g-a6Fpz8NRb-humanize-ai/c/68bdef7f-2948-8330-ab2e-c7bb77ba94db>
- Levinas, E. (1993). *Ética e infinito* (A. R. García, Trad.). Gedisa.
https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/levinas-1961-totalidad-e-infinito_ocr.pdf
- Lustick, I. (2019). *Paradigm lost: From two-state solution to one-state reality*. University of Pennsylvania Press.
<https://www.pennpress.org/9780812251951/paradigm-lost/>
- Norris, P., & Inglehart, R. (2011). *Sacred and secular: Religion and politics worldwide* (2.a ed.). Cambridge University Press.
<https://www.cambridge.org/core/books/sacred-and-secular/056FE6F6775E313545F664F63CC392F3>
- Pew Research Center. (2016). *Israel's religiously divided society*.
<https://www.pewresearch.org/religion/2016/03/08/israels-religiously-divided-society/>
- Pew Research Center. (2017). *The future of world religions: Population growth projections, 2015-2060*.
<https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/religious-projections-2010-2050/>
- Pew Research Center. (2021). *Religious composition of the U.S. Religious identity in the United States* | Pew Research Center.
- Taylor, C. (2007). *A secular age*. Harvard University Press.
<https://laisve.lt/wp-content/uploads/2023/04/Taylor-Secular-Age.pdf>
- Toft, M. D., Philpott, D., & Shah, T. S. (2011). *God's century: Resurgent religion and global politics*. W. W. Norton & Company.
<https://wwnorton.com/books/Gods-Century/>

Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (E. Gil Villegas, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1905).

World Values Survey. (2022). *World Values Survey wave 7 (2017–2022)*. World Values Survey Association.
<https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV7.jsp>